

ESTADOS UNIDOS Y COLOMBIA: DOS CASAS

Por: Tulia Camacho

Un colombiano necesita salir de su país para valorar el país que tiene. Después de vivir ocho años en los Estados Unidos, decidí visitar a Colombia. Confieso que los días anteriores a mi viaje estaba indecisa. Unos días pensaba, y para qué voy a Colombia si aquí estoy bien. Otros días, me alucinaba con mis propios pensamientos acerca de lo peligroso que resultaría caminar por una calle en Colombia. El miedo que los colombianos construyen acerca de su país, también me había alcanzado a mí sin estar conciente de ello. En los ocho años de vivir en los Estados Unidos, me alimente únicamente de las charlas de politólogos colombianos que descubrieron que la forma de ser exitosos en la comunidad colombiana en los Estados Unidos es dando charlas sensacionalistas sobre la violencia y la descomposición social en el país. Durante esos ocho años, la única charla constructiva a la que asistí fue la del alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, en Georgetown University. A pesar de mi miedo, al final me lancé a un viaje de un mes y medio, tiempo que fui prolongando por lo comfortable que me resultaba la vida cotidiana en Colombia. Al fin, me quedé seis meses y dieciocho días. El día que tomé la decisión de regresar a los Estados Unidos, me estaba inventando una excusa para quedarme otro tiempo. La mañana de mi regreso, me quedé hasta tarde en la cama dudando si regresaba o no. Tuve que decirme a mi misma “Los Estados Unidos también tienen muchas cosas buenas”.

Mi reencuentro con Colombia, después de vivir en Estados Unidos me ha creado una dualidad. Ahora siento que cada país me tira a un lado. Una parte de mi se siente cómoda con Estados Unidos y la otra parte con Colombia. La multiculturalidad es la razón mas fuerte que tengo para estar atraída a los Estados Unidos. El que el país esté conformado por gente de todo el mundo hace que el país sea dinámico e increíblemente creativo. Así, que yo soy conciente de recibir esos beneficios. Lo que piensa y crea gente de todo el mundo satisface mis búsquedas en la vida. Convivir con las culturas del mundo es una oportunidad que me hace ver mis sueños en diferente perspectiva. Esta es una realidad que me ha hecho crecer aceleradamente. Recuerdo que el primer día que fui conciente de la diversidad que hay en el mundo, fue el día que puse mi pie en la inmigración en Miami. Era nuevo para mi ver gente con turbantes, saris, túnicas, yarmulkes, sombreros y cachumbos, atuendos coloridos, dashikis, etc. Después, me fueron sorprendiendo las diferencias culturales, las maneras de ver y aprehender el mundo en mis relaciones diarias con la gente. También, me amplió la perspectiva del mundo compartir historias de vida con gente de países totalmente desconocidos para mi. Aun tengo grabada en mi mente la discusión de una mujer joven de los Emiratos Árabes que contradecía los puntos de vista sobre la mujer musulmana en occidente. No lo niego, la multiculturalidad del país me seduce en todos los sentidos. La convivencia con las culturas ha sido una excelente universidad para mi. He desarrollado mi capacidad de disfrutar las diferencias. Amo las diferencias, no en el sentido del respeto por lo del otro, sino en el sentido de incorporar lo del otro a mi vida.

No solo la multiculturalidad me atraen a los Estados Unidos, también, me atrae la comodidad en términos de simplicidad que tiene la gente americana. La comodidad es

como la dignidad de los americanos. Un estilo de vida que está en el diario vivir y en cada aspecto de la vida. No hace referencia al derroche de recursos o a la acumulación de objetos para el bienestar. La comodidad es la sacralización de la practicidad y la eficiencia para simplificar la vida diaria. Yo soy compatible con tres aspectos de la comodidad americana: la comunicación directa, la moda simple y la etiqueta. En primer lugar, la comunicación directa que usan en América del Norte es un aspecto que mejora la comunicación entre las personas. No es fácil para ningún nuevo inmigrante comunicarse en forma directa, o decir exactamente lo que piensa por temor a la reacción de un desconocido. En los primeros meses de estar en Estados Unidos me parecía muy cortante la respuesta directa y exacta de los americanos. Aprendí a usarla porque la gente no estaba muy feliz con respuestas inexactas y veo la gente se entiende mejor. Una vez hablando con un amigo americano, me dijo que los hispanoamericanos dábamos mucho rodeo en nuestras respuestas. Desde luego, yo me sentí un poco aludida. En segundo lugar, la moda simple es otro aspecto clave en la dinámica descomplicada de la sociedad. Los diseñadores de moda americanos Donna Karan, Calvin Klein, Michael Kors o Marc Jacobs explican muy bien la razón por la cual los diseños americanos son ligeros, simples y prácticos. Ellos dicen que la moda simple sin que lo parezca induce a que el comportamiento de los americanos esté en la vanguardia. Hablan de una compatibilidad entre el vestido y la actitud de la gente, con lo que yo estoy de acuerdo. Es cierto la actitud de la gente es mas relajada. En tercer lugar, yo pongo la etiqueta que es el toque final de la comodidad de los americanos. Etiqueta que esta basada en la creatividad y la descomplicación individual. La etiqueta no es mas que usar un poco de buen gusto en un momento oportuno. La etiqueta esta en la seguridad y aprecio que cada uno tiene por si mismo y por lo de otros. La comodidad en este país es la simplicidad, pero es un arte aprender a ser simple.

Otra de las razones que me ata a Estados Unidos es la tonalidad que toma el trabajo. Muchas veces, pensando conmigo misma, me he dicho: “Que extraño, yo siempre pensé que conseguir cualquier tipo de trabajo era la cosa mas difícil del mundo.” Siempre me asusto la idea de conseguir o de perder un trabajo. Pensé que el trabajo era algo que tenía muchas limitantes. Pero la verdad es que el trabajo es algo que está en cualquier parte del país. Lo importante del trabajo es trabajar bien. La gente es desapegada a un lugar, el lugar es importante si hay trabajo. El trabajo hace que la gente se traslade de un lugar a otro. Son varias cosas, si alguien esta buscando trabajo puede salir del lugar donde reside. Por el otro lado, puede encontrar un trabajo haciendo algo que no había hecho antes. Esto es algo muy interesante para mi. He conocido profesores que ahora son consejeros de gobierno. He visto a policías que ahora trabajan como maestros en la escuela pública. Lo nuevo para mi es que no son excepciones, esto esta en la cultura del trabajo. Tampoco la edad no es una limitación para trabajar. Los jóvenes aprovechan el verano para hacer un poco de dinero. Ellos se emplean en tiendas para cortar el pasto, como salvavidas o en otros oficios. También, es normal para los que están mas allá de los setenta trabajar. Pienso que en la tierra donde hay trabajo la gente cae como las abejas al panal.

Los tres párrafos anteriores los dediqué para hablar de lo que me gusta en los Estados Unidos. Pero ahora quiero poner mis ojos en Colombia. Mi viaje a Colombia fue

una de las mas intensas y bellas impresiones que tuve del país. Encontré un país tan diferente al país que en ocho años había construido con retazos de las noticias que llegan a Estados Unidos. Muchas veces viviendo la cotidianidad de Colombia, me sentía avergonzada con el país de haber imaginado un país diferente al que es. Nunca en los Estados Unidos, se me hubiera ocurrido imaginar que muchas veces estando en Bogotá sentiría la sensación de estar en un New York pequeño. La nueva ciudad de Bogotá con “zonas rosa” logradas artísticamente, la proliferación de espacios culturales, negocios internacionales, amplios andenes para peatones, calles románticas en piedra, parques, jardines, esculturas, sin hablar de la educación ciudadana.

Viajé por Colombia para sentir lo paradisiaca que es su geografía. Viví una especie de retiros espirituales en Santandercito, Chía, y Paipa. Hablo de retiros espirituales porque los tres lugares se asemejan a refugios en la mitad de la vegetación verde, bañada por caños que delinean las viviendas campestres. En mis días de absoluta paz y bienaventuranza en los que mi pensamiento se ponía acorde con la naturaleza, pensé que países como Colombia tienen el estilo de vida que los países que han alcanzado un nivel de vida alto están buscando. Estando allí, vinieron a mi mente imágenes de mi visita a Bremen (Alemania), la ciudad de una amiga mía. Recordé que yo había quedado enamorada de la búsqueda de los alemanes por encontrar niveles más finos de la existencia. Pensé mucho en la obsesión de los alemanes por reivindicar una vida más natural, simple y sana. Pensando en Alemania, concluí que una geografía y un estilo de vida como el de Colombia es el perfecto para el hombre del futuro. La geografía casi natural de Colombia, en la que todavía se conserva naturaleza sin que el hombre le haya puesto la mano, la construcción de las viviendas con materiales naturales, la variedad de frutos y animales, es la tierra ideal para que el hombre encuentre la vida perfecta. En mi visita, me convencí que Colombia ha tenido la oportunidad de conservar un estilo de vida que se acerca más a un *health spa* para la felicidad completa.

Lo que me dejó sorprendida es que el país vibra. La gente está obsesionada haciendo cosas interesantes. El país está plagado de artistas, intelectuales y gente que está trabajando en todos los campos. Además de ser cultos, los colombianos están en búsquedas espirituales. Cuando yo estaba en Colombia, sentía que la gente estaba viva y apasionada por la vida y por lo que hace. Una tarde, me reuní con un grupo de amigas en la zona rosa de la 82, en un hermoso café-libro bohemio, para una tertulia. En el pequeño grupo, encontré que esas mujeres además de ser profesionales, también son escritoras, pintoras, fotógrafas y otras trabajadoras de la cultura y activistas políticas. Cuando yo le pregunté a mis amigas si era posible vivir y trabajar en medio de la guerra, ellas me miraron como se mira a alguien demasiado ingenuo, y me contestaron:

-“La gente está haciendo más cosas que nunca.”

-“La gente está metida en muchas cosas.”

-“La gente conoce perfectamente el estado del país, pero hecha para adelante.”

Por otro lado, los colombianos son excelentes conversadores y cuenteros. Su manejo de la lengua y del conocimiento es tan extenso que pueden hilar e hilar fragmentos de uno y otro asunto y componer conversaciones de las que uno no puede escapar. No es gratuito que Gabriel García Márquez haya escrito *Cien años de soledad*.

Cualquier colombiano puede iniciar una conversación hablando de la política del país y luego enlazar asuntos de otro tipo. Después de un tiempo de conversación resulta que los conversadores pueden darse fórmulas mutuamente para mejorar la vida, la salud, los negocios... Sin que parezca extraño, los colombianos tienen una amplia sabiduría que pasan del uno al otro. En Colombia hay vibraciones y vida. Hay gente pensante. La vida es extraordinariamente dinámica. Ese sentir de vida, de movimiento, era lo que hacía que la vida transcurriera tan apasionante para mí en el país. En ese lío de que el país vibra y de que la gente hace de todo, los colombianos se están metiendo en búsquedas espirituales. Mucha gente colombiana está practicando diversas orientaciones espirituales, entre las cosas interesantes que hacen.

Otro aspecto que me impresionó fue la unidad de la familia que todavía permanece intacta. Este fue uno de los espacios que más disfruté y que me hicieron sentir en casa. La familia, los parientes y los amigos defienden el espacio de la cercanía. Ellos siguen creyendo en que las celebraciones, fiestas y paseos fortalecen la unión y que la camaradería y solidaridad debe extenderse a los parientes y amigos. No sé si había olvidado, pero me pareció muy especial que el sentido de la colectividad en el país es muy fuerte. En muchas ocasiones ví a mi propia familia ayudando a otras. La ayuda mutua que es un principio de la familia colombiana pasó a ser un principio del país. Pienso que ese sentido de unión que luego se manifiesta en ayuda nace de la costumbre de reunirse para celebrar. Yo crecí en una familia donde la culminación de los placeres era celebrando en familia. Pasamos la vida de celebración en celebración. Para cada celebración tenemos el mismo ritual: comida tradicional colombiana, música y charla. En mi viaje, me di cuenta que las reuniones en mi familia siguen siendo iguales a como eran hace ocho años. Lo diferente es que ahora tengo más familia. Mi familia, mis parientes y mis amigos son fuentes de calor, apoyo y camaradería. Por ocho años, yo no disfrutaba de celebraciones, fiestas y paseos. Bueno, como estaba en Colombia, aproveché para no perder invitaciones de mi familia y de otras familias. Asistí a un paseo familiar en la casa de campo de mi mejor amiga. Todos los hermanos de mi amiga estaban con sus suegros. Así que la fiesta era de muchas familias unidas por los casamientos de sus hijos. Lo más agradable de la fiesta era que todos tenían mucha confianza entre sí. A la hora de hacer las compras o cocinar u organizar la casa, lo hacían juntos. La celebración, la fiesta y los paseos son una costumbre que está arraigada en la cultura.

Algo que es un orgullo para Colombia es la heroicidad de las mujeres. Las mujeres han asumido el papel de hombre y mujer en la familia y en la sociedad. Algunas mujeres se vieron obligadas a ponerse los pantalones mientras los hombres están ausentes del proceso social. Los hombres fueron al ejército, la guerrilla, el paramilitarismo, el narcotráfico, el exilio, la cárcel o abandonaron la casa y abandonaron a las mujeres con los hijos. En mis primeros días en Colombia, yo pensé que era una coincidencia que todas las mujeres con las que establecía contacto eran cabeza de familia. Después de un tiempo, cuando fui conociendo más y más mujeres, me di cuenta que no era una coincidencia. La mujer cabeza de familia es un fenómeno importante en Colombia. Las mujeres que viven en mi edificio, fueron quienes primero me hicieron pensar en el fenómeno de mujeres cabeza de familia. Ellas son mujeres solas y con hijos. Después, observé que el mismo fenómeno también se daba con algunas de mis amigas, profesionales con la que establecí

contacto y con mujeres de la vida diaria. Descubrí que la señora del aseo, de la lavandería, de la zapatería y otras conocidas tuvieron un marido, pero ahora no lo tienen. Con mi curiosidad descubrí que todas son mujeres fuertes que progresan a nivel personal, levantan hijos y son un aporte importante para la sociedad. Después de ver la obra de teatro *Las mujeres en la guerra* en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional, obra basada en el libro de Patricia Lara, veo que la mujer colombiana atraviesa por distintos tipos de problemáticas. La problemática que es profunda en Colombia es que la mujer está levantando hijos y país sola. Mariela Zuluaga, escritora colombiana, mujer a quien admiro por su capacidad de ser super-mujer, pone en duda mis palabras de admiración. Mariela piensa que es normal producir libros, trabajar, levantar tres hijos y aportar a la sociedad.

Ahora, después de regresar de Colombia a los Estados Unidos, el ideal para mí es tener dos casas. Una casa en mi país adoptivo que son los Estados Unidos y otra en Colombia que es mi país de origen. De esta manera, puedo beneficiarme de lo mejor de los dos países. Estados Unidos puede brindarme la riqueza de la multiculturalidad y el trabajo. Aquí puedo disfrutar la comodidad de la simplicidad americana. Colombia puede brindarme todo lo que las sociedades que han alcanzado un alto nivel de vida están buscando: una vida que regresa a un estado más natural. Un estilo de vida que se acerque al paraíso que está buscando el hombre de hoy para el hombre del futuro. Dentro de mi ideal de tomar lo mejor de los dos países, tengo derecho a que no me guste la guerra que Estados Unidos le hace a otros países del mundo y a que tampoco me guste la guerra que Colombia tiene así misma.